

M.T.M. 2015

Sin que lo hayamos entendido como una señal de escritor vivo, Luis López-Aliaga aceptó conversar con nosotros siempre y cuando la entrevista se llevase a cabo en su bar en particular. La Trivía, del que había recibido curiosas informaciones. Sus razones tendrían que ver con el hecho de que, y que en 1986 agarró cuando premio tuvo por su volumen de relatos "Cuestión de astronomía" (Grijalbo-Mondadori). Un año más tarde, publica su primera novela "Fiesta de disfraces", por la misma editorial.

López-Aliaga vivió la ciudad esta semana para dictar una serie de charlas en colegios de la región. O más bien "revertir", según él define. Y así, cual guerrillero Manuel Rodríguez, anduvo por Los Ángeles, Nacimiento, Tumbó y Talcahuano. En cada ocasión, frente a entusiastas grupos de estudiantes, se propuso de declarar lo que no correspondía o, al menos, aquello que los profesores de Castellano nunca habrían dicho, ni en forma.

"Me he enterado de que en este siglo mis libros son lectura obligatoria. Me gusta más la idea de ser leído que el hecho de ser leído", dice López-Aliaga, y el contenido de sus libros holgado, eso me provoca una terrible pizazón. *Firmar, por favor: lectura obligatoria. Me gusta a rajatabla entusiasta, a tortura ideológica o epistolar a destajo. En mis días de estudiante recuerdo que me obligaban a leer los libros para leer obligados durante el día, los rebuscados, y al final cada uno terminado leyendo o la había cualquier otro libro, pero de manera voluntaria."*

Luis López-Aliaga, escritor

La literatura importa un reverendo pepino

● Con dos libros publicados exitosamente, este autor sostiene que no hay un movimiento literario en Chile, sino a lo más "un club sin dirección que en vez de organizar un sueldo, como corresponde, insiste en juntarse para hablar y teorizar sobre narrativo". Sin embargo, sugiere "que no se deseché la idea del sueldo".

Ninguna función

Para esta escritura, nada hay más parecido que obligar a leer a niños y jóvenes. Motivador, tal vez, pero siempre dejando abierta la posibilidad de que, si no gustó, el libro sea abandonado unos pocos párrafos después. Y ningún texto, por más sagrado o fundamental que parezca, se acogerá por la fuerza en la mente y alma de una persona. La literatura debe ser un amor espontáneo, apasionado y sin rindas, no un matrimonio convenido por seres superiores.

En varios de los colegios que visitó López-Aliaga, seña encontrarse con la pregunta de cuál es la función que debe cumplir la literatura. "Pues, ninguna función", asegura, y asegura la falta de legitimidad a cualquier intento moralizador de los autores. "El que crea que con su escritura va a conseguir un cambio positivo en la existencia de los hombres, está equivocado, o no es escritor".

Simplemente hay que escribir, dice

el Sur, supl., Concepción, 24.V.1998 p.6



El autor de "Fiesta de disfraces", en un momento del bar La Trivía, despolitiza contra quienes pretenden la existencia de una nueva narrativa chilena.

López-Aliaga, contar uno bueno historia y leer. Todo lo demás se lo apropió el tiempo. Como dice el inglés Richard Kipling, "no es diario de la Sibola, pero no se lo de la secret de sus folios".

Tradición o plagio

Gran parte de la obra de Luis López-Aliaga se desarrolla en un exilio bar del barrio capitalino de Avenida Maipo. "El Pasoservicio". Era una cordona vendida a razón, cuyo propietario capital, don Pepe Mirapán, se vio obligado a venderla para que se levantara así una mural del honorario. En contraposición a tal diáspora, al conocer La Trivía, el bar de los grandes males en el centro La Gloria de Talcahuano, el natural de Nueva manifestó su asombro ante la magnificencia de un lugar que nunca creía y en el que todo es gratis, y donde se bebían los mejores vinos junto a los más refinados liceres. Sólo hay que saber llegar, esa es la única trampa y la manera eficaz de descender a los artesanos, a los hippies, a los

intelectuales y a los sectores de la política.

Conversación en un privado de La Trivía, celebrado amablemente por su propietario, Don Valencia. Allí el autor habló de esta segunda nueva narrativa chilena, un nombre demasiado presuntuoso e inventado no por quienes escriben, sino "por todos los colectivos que nados, adules, crítica y explora a los autores. Aporte de que algunos de ellos efectivamente viven con la obsesión de autodidactas".

"Es que sabemos nueva narrativa chilena ser, según mi opinión, un grupo incoherente y precariable, al ser me permite contradicciones, rebotar y mentar, todo al mismo tiempo. Siempre esencialmente agudas. Y no se necesita ser un genio para darse cuenta de que en este país lo que llamamos literatura en general incluye se a poetas y narradores importa un reverendo pepino. Imaginemos lo que puede llegar a importar un prototipo de autores desconocidos y precariables. Nada nunca permanente en este país donde los tradiciones duran a lo más dos meses".

Con su primer libro, "Cuestión de astronomía", Luis López-Aliaga obtuvo el premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. A raíz de ello, una periodista de la capital le preguntó "¿qué significa para su carrera haber obtenido ese premio?". La respuesta fue sincera: "¿qué de ser un escritor absolutamente desconocido a un escritor sólo desconocido".

"En lo personal, creo que nada realmente nuevo hay bajo el sol de la narrativa chilena, porque, como decía Dali, "todo lo que no es tradición es plagio". A la vez, lo que así existe por el momento es algo así como un club sin dirección que en vez de organizar un sueldo, como corresponde, insiste en

unirse para hablar y teorizar sobre narrativo. Sugiero que no se deseché la idea del sueldo".

Mientras se organiza el sueldo, López-Aliaga propone que en un rincón de La Trivía se apliquen todos los libros publicados y por publicar, y que sus autores se comprometan solamente a juntarse en unos 120 años. "Aquí venimos que pagamos bien sobrevivido, y no he de ser una nueva narrativa chilena, y perdieron la Trivía, como dice César Vallejo".

En su momento irreverente y erudito conocimiento de las letras clásicas, Luis López-Aliaga confiesa al final una probable contradicción en su discurso. "Tal vez la literatura debe cumplir una misión: provocar sed" (TM).

socialidad 16 M.T.M. 2015

La literatura importa un reverendo pepino [artículo] T. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

T. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La literatura importa un reverendo pepino [artículo] T. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile